

**LA SUPERVIVENCIA CULTURAL EN LOS ANDES:
UN ESTUDIO COMPARATIVO DE LA ETNOGENESIS
EN LOS GRUPOS INDIGENAS DEL NORTE Y DEL SUR DE LOS ANDES**

KAREN POWERS VIEIRA*

Resumen

El presente es un amplio análisis comparativo acerca de la reproducción social de los grupos nor y surandinos entre el 1500 y el 1700. El artículo inquiriere acerca de la supervivencia étnica y cultural de los indígenas nor y surandinos aunque se centra mayormente en el caso de los habitantes de la Audiencia de Quito. Para ello, se examinan cuestiones teóricas provenientes de la literatura antropológica reciente. Los conceptos de supervivencia cultural y etnogénesis son los indicadores tomados para llegar a una aproximación de la problemática planteada.

Abstract

This is a wide scope analysis of social reproduction among norandians and surandians indigenous peoples, between 1500 and 1700. Although focused on the Audiencia of Quito, the article looks for cultural and ethnic survival in comparison with the southern groups. The purpose is fulfilled by first defining the theoretical references belonged to recent anthropological literature. Cultural survival and ethnogenesis are the keys to approach indigenous peoples.

En el presente trabajo intentamos efectuar un análisis comparativo de la reproducción social de los grupos indígenas norandinos y surandinos, desde el período Incaico tardío (1500) hasta fines de la época colonial española (1800). Si bien estos grupos difieren tanto por su experiencia colonial como por sus estructuras políticas, tienen en común el hecho de haber sobrevivido hasta nuestros días como distintos grupos étnicos. Los indígenas del sur se coaligaron formando organizaciones políticas de tamaño intermedio, mucho más centralizadas que las del norte y localizadas en el corazón del Imperio Incaico.

Sujetos a los rigores del trabajo forzado en las minas de Potosí, estos grupos sufrieron una rápida despoblación a lo largo de la etapa colonial; pero, a pesar de ello, lograron mantener e incluso regenerar la cohesión cultural.

En contraste con los indígenas del sur, los grupos quiteños, localizados al norte del territorio incaico, se organizaron en pequeñas unidades políticas descentralizadas (Salomon, 1986:122). Bajo la colonia española trabajaron principalmente en obrajes, actividad económica que supuestamente produjo menos perjuicio que la minería. A pesar de que hacia

* Department of History, Northern Arizona University.

mediados del siglo XVII ya habían sido despojados de la mayoría de sus tierras comunales, su cultura sobrevivió frente a esas y otras circunstancias de cambio.

El presente trabajo se centra en la Audiencia de Quito. Las referencias que hacemos sobre los Andes del sur tienen por objeto comparar las similitudes y las diferencias de las trayectorias culturales de los grupos norandinos y surandinos.

Como marco teórico de nuestro análisis utilizaremos los estudios de Marshall Sahlins, especialmente los conceptos que relacionan las estructuras culturales con los eventos históricos. Según dicho autor, la evolución cultural está determinada por la relación dialéctica existente entre las estructuras culturales y las influencias externas, es decir, la historia (Sahlins, 1985). Examinaremos entonces las estrategias de supervivencia cultural como parte de un proceso más amplio, el de la etnogénesis. Dichas estrategias serán tratadas, no como discretos fenómenos reactivos ni como mecanismos aislados para mantener prístina la cultura prehispánica, sino como elementos integrados en una cultura indígena en constante proceso de evolución. Dicha trayectoria fue afectada pero no determinada por el colonialismo español. Asimismo, en el presente trabajo utilizaremos el enfoque teórico de William Roseberry quién integra la historia, la cultura, y la economía política. Este enfoque constituye un puente entre el materialismo histórico y la antropología cultural (Roseberry, 1989).

Iniciaremos el análisis con una pregunta que parece trivial. ¿Porqué no surgió ningún Tupac Amaru II en Quito? Si bien hacia fines del siglo XVIII las rebeliones eran endémicas a lo largo de toda la región andina, en el norte no

surgió ni un solo líder de un movimiento organizado en gran escala como sí sucedió en algunas regiones del sur (Moreno Yañez, 1985). Responderemos esta pregunta desde la perspectiva de la etnogénesis, especialmente teniendo en cuenta la relación existente entre las migraciones indígenas y la evolución del liderazgo cacical en ambas áreas.

Durante los siglos XVI y XVII, gran parte de los indígenas andinos procuraron escapar de las exigencias del régimen español migrando hacia afuera de sus comunidades de origen. Estos migrantes y sus descendientes se denominaron **forasteros** y aunque sus movimientos se iniciaron como una estrategia de supervivencia, terminaron por generar importantes cambios socio-políticos tanto dentro de la sociedad indígena como dentro de la sociedad colonial española. En este trabajo demostraremos cómo los caciques de Quito sacaron provecho de dichos movimientos migratorios al crear estrategias de supervivencia que les permitieron mantener la reproducción de sus comunidades y su poder personal. Luego, intentaremos identificar la coyuntura o el momento crítico en que estas estrategias se desintegraron, acelerando así la transformación del cacicazgo norandino que desembocó en una más aguda y rápida desestructuración sociopolítica que la que había tenido lugar en el sur.

Si bien los grupos norandinos y surandinos eran parte de la misma área cultural y exhibían algunas características comunes, como la organización en ayllus y las economías verticales, también tenían distintas sub-culturas con estructuras diferenciadas.¹ Es decir que mientras que la migración y el forasterismo eran estrategias de supervivencia pan-andinas, frecuentemente surgían de distintas estructuras culturales pre-hispánicas del norte y del

1.- El término "ayllu" no fue utilizado en Quito antes de la reorganización política del régimen español, pero según Salomon existió un grupo social semejante (p.122).

sur. Además, los efectos que producían en ambas áreas eran diferentes debido a las distintas experiencias históricas surgidas de ambas economías regionales y de las prácticas administrativas de los españoles.

Sin embargo, durante por lo menos un siglo, las estructuras y la historia fueron lo suficientemente semejantes a lo largo de todo el mundo colonial andino como para producir estilos y estrategias de liderazgo análogos. Podemos entonces definir en forma uniforme al cacique colonial como un intermediario entre las sociedades española e indígena quien, para mantener el poder, debía de cumplir con los requisitos de dos contratos: el que tenía con el régimen español -pago puntual de tributo y provisión de mano de obra; y el que tenía con su comunidad -la eficaz administración de la mano de obra y de los recursos económicos, con el objeto de lograr su reproducción.

Como ya hemos señalado en trabajos anteriores, los caciques quiteños solucionaban el conflicto existente por el suministro de mano de obra -entre la República de los españoles y la República de los indios, a través de la creación de fuerza de trabajo extracomunal. Esta reserva extra-oficial de mano de obra estaba constituida por los indios forasteros, quienes no estaban sujetos a las demandas del régimen español y por los mismos caciques, quienes utilizaban una gran variedad de estrategias. Por ejemplo, a lo largo del siglo XVI los líderes indígenas solían, por un lado, esconder un alto porcentaje de la población del escrutinio de los visitantes y, por el otro, reclutaban un gran número de forasteros para formar la fuerza de trabajo extracomunal. Mi reciente análisis sobre las migraciones en la Audiencia de Quito revela una marcada presencia de ocultos y forasteros en las comunidades indígenas y destaca el rol que tuvieron estos trabajadores invisibles en la reproducción social, puesto que su trabajo permitió a

los caciques cumplir con los requisitos de los dos contratos (Powers, 1991:225-249).

Según Glave, Saignes, Sanchez-Albornoz y Wightman, las estrategias de ocultamiento de indígenas y de reclutamiento de forasteros también estuvieron presentes entre los caciques del sur (Glave, 1989; Saignes, 1984:21-75; Sanchez-Albornoz, 1978; Wightman, 1990). La diferencia con respecto al norte radica en que en Quito los caciques participaban en el concienzudo reclutamiento de forasteros, buscándolos tanto entre los vagabundos como entre los que se hallaban sujetos a otros caciques. Esta diferencia se fue relacionado con dos estructuras pre-hispánicas que diferenciaban al norte del sur: una organización política más fluida, y la presencia de mercaderes de larga distancia llamados **mindalaes**.

Respecto de la adquisición de mano de obra, es importante considerar que el concienzudo reclutamiento de forasteros por parte de los caciques sería un elemento clave para la política de los cacicazgos de los Andes del norte. Tanto Susan Ramírez como Frank Salomon han hallado patrones pre-hispánicos más fluidos en la costa norte del Perú y la sierra ecuatoriana respectivamente. Susan Ramírez dice que el reclutamiento de forasteros era el mecanismo por el cual los caciques procuraban aumentar la importancia y productividad de sus comunidades, mientras que la incorporación a un grupo próspero era un mecanismo por el cual los indios del común intentaban mejorar su calidad de vida (Salomon, 1986:210-211; Ramírez, 1987:587-588). Una vez instalados, los forasteros se integraron a los grupos norandinos con más facilidad que en los del sur, donde la endogamia y los particularismos culturales eran más pronunciados (Wightman, 1990:88; Sanchez-Albornoz, 1978:62). En Quito he hallado muy pocos ayllus de forasteros, salvo el de los vagabundos que fue incorporado a la Corona.

Pero sí he encontrado un gran número de apellidos extranjeros en los padrones de los ayllus de los originarios; ésto, conjuntamente con los datos cualitativos derivados de los pleitos sobre tierras, deja traslucir la existencia de un alto porcentaje de matrimonios entre originarios y forasteros y pocas evidencias de que los forasteros se hallaban en un nivel social inferior, como han registrado algunos investigadores en el sur de los Andes (Powers, 1990; Sanchez-Albornoz, 1983:13-36). Tal vez su incorporación había sido facilitada por la práctica pre-hispánica de la exogamia y por el préstamo de niños, mecanismos utilizados para consolidar el intercambio económico entre distintos pisos ecológicos de la sierra ecuatoriana (Salomon, 1986:43).

En cuanto a los **mindaláes** o mercaderes de larga distancia, existen datos que sugieren su uso eventual como agentes de migración o reclutadores de trabajadores. Uno de los recursos claves para el mantenimiento de poder cacical en tiempos pre-hispánicos, eran los productos exóticos que los caciques solían distribuir tanto dentro como fuera de sus cacicazgos por motivos políticos. Estos productos eran adquiridos por los **mindaláes** que trabajaban al servicio de los caciques. Bajo el régimen español la mano de obra reemplazó a los productos exóticos como el recurso más importante para mantener el poder cacical. Aparentemente, en este momento crítico los **mindaláes** utilizaban todas sus habilidades y redes profesionales para adquirir nuevos sujetos para sus caciques. Por ejemplo, Salomon ha registrado que en 1563 un rico cacique de Tusa utilizó los servicios de un **mindalá** para adquirir los indios de otro cacique a través del regalo de productos exóticos (Salomon, 1986:208-210). El área geográfica donde hemos hallado mayor evidencia del reclutamiento cacical de forasteros coincide con la región donde Salomon registró la mayor actividad de los **mindaláes** (Latacunga y el norte).

Sostenemos entonces que los indios quiteños no llevaron a cabo la migración y el forasterismo como reacción contra el régimen español; sino que estos fenómenos tenían sus raíces en estructuras pre-hispánicas. Pero, si bien la integración de forasteros a comunidades ajenas habría sido un fenómeno antiguo, fue también un mecanismo que asumió nuevas formas y nuevos objetivos durante el primer siglo colonial; estas estrategias permitieron a los caciques cumplir sus obligaciones con el régimen español y con las comunidades. En términos Sahlinianos diríamos que el significado cultural de la migración fue reevaluado por la historia.

Desafortunadamente, la estrategia cacical quiteña de ocultamiento y reclutamiento era factible sólo mientras el régimen español continuara siendo incompetente. Cuando la administración española se tornaba más eficaz, el número de indios que se podía esconder del visitador se reducía. Para la visita de Matias de Peralta (1614-1624), los funcionarios españoles ya conocían la mayoría de los trucos demográficos de los caciques.

Durante esta visita, contaron a los forasteros y los incorporaron a la base tributaria con el objetivo de aumentar tanto los ingresos reales como el número de mitayos (AN/Q, Cacicazgos:5). Fue así como una estrategia cacical que había generado una fuerza laboral privada bajo el control exclusivo del liderazgo indígena se tornó luego en poco rendidora mientras que los caciques se veían forzados a comprometerse con el régimen español. De esa forma los caciques tuvieron que declarar o "manifestar" a los forasteros para poder mantener cierta imagen de control nominal sobre sus indios reclutados. A través de un sistemático recuento de forasteros y de su incorporación a la base tributaria, la administración española usurpó la fuerza laboral privada de los caciques y logró integrarla al

sis
19En
int
cio
ba,
ma
res
aú
(Sa
19
to,
pe
ten
pa
ter
Fu
co
quPa
car
cre
op
me
da
sig
ció
ma
un
los
cia
se
ma
gra
qu
ño
las
res
jes2.-I
ent
estr
ind

sistema de exacción colonial (Powers, 1990:225).²

En los Andes del sur, a pesar de algunos intentos de limitar el forasterismo y las exenciones de obligaciones estatales que implicaba, no se hizo ningún esfuerzo serio por matricular a los forasteros en los sitios donde residían hasta la visita de La Palata (1680s), y aún ésta no obtuvo buenos resultados (Sanchez-Albornoz, 1978: cap.3; Wightman, 1990:32-33). Tal vez la localización de Quito, lejos de los centros coloniales de poder, permitió a los funcionarios de esa Audiencia tener la suficiente autonomía de facto como para lograr el control estadístico de los forasteros en una fecha más temprana que en el sur. Fueran cuales fueran las razones, éste fue el comienzo del fin para muchos de los caciques quiteños.

Para peor, los primeros años del siglo XVII se caracterizaron por ser un período de gran crecimiento de la población española y de las oportunidades comerciales creadas por el mercado de Potosí. Estas tendencias, sumadas a las famosas composiciones de tierras del siglo XVII, estimularon una marcada transición desde una economía dominada, en cierta manera, por la República de los Indios hacia una economía dominada por la República de los Españoles, lo cual tuvo serias consecuencias para la sociedad indígena. Mientras más se transferían los medios de producción desde manos indígenas a manos españolas, las migraciones se reorientaban hacia el espacio que correspondía a la República de los Españoles -hacia las ciudades y haciendas españolas. Esta reorientación migratoria hizo que la reserva de forasteros de los caciques se redujese cada vez más y no se pudiesen formar

adecuadas fuerzas laborales privadas (Powers, 1990:231-232).

Según de Glave y Saignes, cuando un poco más tarde esto sucedió en el Sur, algunos curacas surandinos siguieron reproduciendo sus comunidades utilizando la estructura prehispánica del archipiélago para organizar migraciones colectivas hacia las empresas españolas (Glave, 1989:348; Saignes, 1984). Allí, los miembros del ayllu obtenían un nuevo recurso, los jornales, con los cuales se pagaban los tributos y otros gastos de la comunidad. Además, muchas veces las autoridades indígenas declaraban que estos migrantes habían huido para que luego se sustrajesen de los padrones tributarios. En el Ecuador, esta clase de migración organizada se evidenció en una sola área, la sierra central, en los corregimientos de Chimbo y Riobamba (AGI, Quito:33). Esta región es donde Salomon registró el único archipiélago prehispánico del Ecuador -un archipiélago que fue desarrollado por el Inca a mediados del siglo XVI (Salomon, 1986:196-201). Debido a que esta región estuvo bajo la dominación incaica durante más tiempo que el norte del Ecuador, es lógico que manifieste estrategias reproductivas semejantes a las del Sur de los Andes. Sin embargo, en el norte del Ecuador, donde los caciques dependían del reclutamiento de forasteros, la creciente dominación de la economía española y el traspaso de los migrantes hacia la República de los españoles socavó el poder de los caciques.

Más tarde, durante el transcurso del siglo XVII, las expropiaciones de tierras, las apropiaciones de mano de obra y las migraciones dejaron sin recursos económicos y humanos a las comunidades indígenas, debiendo los

2.-Esta incorporación se evidencia en el aumento de población registrado en las estadísticas de la Audiencia de Quito entre 1590 y 1660. Por ejemplo, la población indígena del corregimiento de Riobamba casi se cuadruplicó durante estos años. Robson Tyrer, *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito: Población indígena e industria textil, 1600-1800* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1988), pp.45, 266.

caciques hacerse cargo, con sus propios recursos, del pago de tributos del creciente número de ausentes (Powers, 1990:283-284). Mientras más se agudizaba el problema de los ausentes y los rezagos, más se empobrecían los caciques. Muchos señores étnicos que se habían enriquecido durante el siglo XVI y principios del siglo XVII conocieron una progresiva pérdida de sus caudales porque sus sujetos migraban cada vez más al espacio español, aunque muchas veces no fueron eliminados de los padrones tributarios.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, el empobrecimiento de los caciques fue acompañado por su frecuente encarcelamiento al no poder hacer frente al pago de los tributos de sus comunidades. Y ya para principios del siglo XVIII, el título de cacique se había relacionado tan estrechamente con el encarcelamiento por razones de rezagos que los testigos de pleitos sobre cacicazgos muchas veces asociaban la legitimidad de un cacique con la frecuencia con que éste se veía en la cárcel pública (AN/Q, Presidencia de Quito:10; Indígenas: 6, 9, 10, 11, 12; Cacicazgos:1).

Las migraciones indígenas y la política española de la expropiación de tierras produjeron una avanzada decadencia política y económica, debido a que los caciques ya no podían cumplir con los requisitos de su contrato dual.³ Por lo tanto, a principios del siglo XVIII se produjo la culminación de un proceso que facilitó el surgimiento de nuevas auto-

ridades: los "caciques intrusos", cuyos intereses estaban más ligados a los de sus aliados españoles que a los de las comunidades que gobernaban (Powers, 1990:291-292). Estos caciques, que se transformaron en funcionarios al estilo español, administraban grupos de indígenas que para ese entonces ya vivían dispersos en haciendas y ciudades, cambio que dejó a la sociedad indígena sin un liderazgo coherente.⁴

Sin embargo, actualmente pueden observarse en Ecuador la existencia de grupos étnicos muy fuertes. Se deduce entonces que si bien la sociedad indígena fue descabezada por este proceso, no fue desestructurada por completo. Como ha sugerido Galo Ramón en su libro *La resistencia andina*, en ese momento crítico, los mismos miembros de los ayllus (los indios del común) se encargarían de la reproducción de su cultura reconstituyendo su organización social dentro del complejo obraje/hacienda.⁵ Por eso, no es sorprendente que los líderes de las rebeliones del siglo XVIII que tuvieron lugar en la Audiencia de Quito no hayan sido caciques, sino indios del común. En contraste, dentro de los grupos surandinos emergió una variedad de líderes - caciques hereditarios, caciques no-hereditarios, e indios comuneros- dependiendo de diversas condiciones regionales. Además, parece que la mayoría de los grupos étnicos del sur habían tenido mayor fortuna en retener, por lo menos, algunas de sus tierras comunales. Esto debería de haber mantenido más intactas a las comunidades, posibilitando

3.-Las estadísticas de Tyrer sobre la paga de tributos indican que la segunda mitad del siglo XVII fue el período de más baja cobranza de la época colonial. Los años de 1670-1699 representaron el punto más bajo en la mayoría de los corregimientos de la sierra central y norte. Algunos ejemplos son: Otavalo (1693-95) 35%; Latacunga (1672-74) 39%; Ambato (1678-80) 39%; Riobamba (1691-94) 46%. La paga de tributos en el corregimiento de Quito encontró su punto más bajo en los años 1673-75. No es posible calcular el porcentaje específico debido a la insuficiencia de datos. Tyrer, pp. 277, 290, 292, 294, 282.

4.- Galo Ramón describe los cacicazgos del repartimiento de Otavalo del siglo XVII como cáscaras vacías (p. 234). También existen similitudes con los cacicazgos de Latacunga y Riobamba, regiones que he estudiado con mayor detenimiento durante mis investigaciones doctorales.

5.- Ramón ha construido un modelo de la reproducción social dentro de las haciendas de Cayambe en la segunda mitad del siglo XVII (Ramón, pp. 219-235).

movimientos de mayor coordinación y escala que los de Quito. Más adelante intentaremos señalar algunas de las más obvias razones para esta trayectoria diferenciada.

Durante el siglo XVII las condiciones externas que llevaron por divergentes caminos a los grupos norandinos y surandinos estaban relacionadas con las economías regionales, la demografía andina y española, la geografía, y las prácticas administrativas del gobierno español. Todas estas condiciones configuraron una estructura donde se intersectaban distintas culturas.

En la región surandina los trabajadores fueron integrados a la industria minera de Potosí, eje de una economía colonial de gran escala que generó una importante diversificación del mercado. Si bien es cierto que la proximidad a Potosí aumentó el abuso sobre la población andina, en especial respecto a su sujeción a la mita de minas, también es cierto que algunos caciques (y aún indios comuneros) acumularon riquezas, las cuales les permitieron formularse nuevas estrategias de supervivencia, tanto individuales como colectivas.

Glave (1989) indica que aún cuando en la segunda mitad del siglo XVII la producción de Potosí estaba declinando, algunos caciques del sur seguían acumulando suficiente capital como para mantener intactas sus comunidades. Dicho autor sostiene que la emergencia de nuevos grupos de interés y la disminución de la producción de plata en Potosí crearon las condiciones por las cuales los recursos humanos y materiales de la región surandina fueron reorientados hacia las áreas rurales. La diversificación de la economía rural hizo que ciertos caciques acumularan suficientes capitales para pagar los tributos de sus comunidades, defender las tierras y

proteger a la fuerza laboral indígena del trabajo en las minas, canalizándola hacia empresas locales por medio del sistema de "indios de plata" ó "indios de faltriquera", por el cual los caciques pagaban a los mineros para no tener que proveerles de mitayos.⁶

En Quito, los caciques estaban económicamente en desventaja. Aunque muchos habían sido eficientes hombres de negocios y habían hecho fortunas durante el siglo XVI, en el siglo siguiente el Estado español expropió la mayoría de sus caudales, provocando la caída de sus poderes cacicales. Esto se debía a que los restringidos ingresos de Quito -provenientes de la producción textil para Potosí y Lima- no eran suficientes como para mantener a la totalidad de la élite (española y andina) de la región.

Al bajar la producción de Potosí y suspender España el comercio transatlántico, se produjo un aumento del contrabando de textiles. Quito entró en una crisis económica y los españoles se volcaron hacia la explotación agrícola, acelerando así el despojo de los recursos indígenas. Los caciques fueron excluidos del mercado a través de la expropiación de sus tierras privadas y de las comunales. Las primeras fueron sustraídas como recompensa por la pérdida de los tributos de las comunidades.

Debido a que la crisis del siglo XVII fue mucho más profunda en Quito que en el sur, el despojo de tierras a la población indígena adquirió allí mayores proporciones y se produjo en una etapa más temprana. A las composiciones de 1640, 1660 y 1690, se sumó el terremoto de 1698 que terminó por despojar casi en su totalidad a los grupos de Riobamba, Latacunga, y Ambato ya que los españoles se

6.- Por supuesto, existían regiones en el sur donde no es posible aplicar este modelo y en donde los caciques y sus comunidades tuvieron el mismo destino que los de Quito, lo que indica que la diferencia entre el sur y el norte radica en la variación evidenciada en el primero y en la desestructuración casi uniforme del cacicazgo en el segundo.

desesperaron por monopolizar lo que quedaba de las tierras cultivables.

El hecho de que Quito tuviese una geografía mucho más concentrada que la del sur también contribuyó a la rápida transferencia de tierras desde manos indígenas a manos españolas. Las tierras fértiles se limitan en Quito a los estrechos valles interandinos y a las regiones de ceja de montaña. Mientras durante el siglo XVII la población española había crecido sustancialmente, aumentando en consecuencia su necesidad de tierras; la población indígena sufrió una rápida caída debido a las epidemias que ocurrieron en 1690. La relativa falta de tierras fértiles y de mano de obra indígena en relación a la población española produjo un más profundo y temprano despojo, quedando los caciques sin los recursos suficientes tanto para mantener sus propios caudales como para cuidar la integridad de sus comunidades.

Si bien Ann Wightman (1990) ha registrado una alta tasa de expropiación en la región del Cusco durante este período, creemos que el despojo de los grupos surandinos en el siglo XVII no podía compararse con el de Quito. Según los trabajos de Christiana Borchart de Moreno (1980, 1988), Galo Ramón (1987), y los míos (1994), la mayoría de los indígenas en las provincias densamente pobladas de Otavalo, Latacunga, y Riobamba, hacia fines del siglo XVII, estaban residiendo en las haciendas españolas. Según Galo Ramón, en 1685 el 78% de la población indígena de Cayambe vivía en las haciendas (Ramón, 1987:177). Si comparamos Bolivia con Ecuador, donde el mayor movimiento hacia las haciendas no tuvo lugar hasta el siglo XIX, las estadísticas son dramáticas.

La última diferencia referente a la evolución del cacicazgo que registramos entre el norte y el sur de los Andes es que los caciques de

Quito perdieron su legitimidad más rápidamente que muchos de los líderes del sur. La descentralización política de los grupos quiteños hizo que el régimen español efectuase allí una reorganización más radicalizada de los cacicazgos. En Quito, los funcionarios españoles solían juntar varios grupos en un solo repartimiento y luego escoger -entre caciques de rango equivalente- al cacique principal. Dicha centralización de poder terminó por erosionar el poder de los caciques que no fueron seleccionados, lo que provocó resentimientos y conflictos que continuaron en forma de pleitos por décadas y a veces, incluso por siglos. De esta manera los cacicazgos de Quito fueron perdiendo legitimidad (Powers, 1994: cap.4).

En conclusión, la transición al capitalismo en Europa hizo que España se embarcara en el siglo XVI en una búsqueda de mercados y metales que culminó en el descubrimiento de Potosí y la colonización de los Andes. Las condiciones externas, que se impusieron a los andinos para la lograr la maximización de la producción de plata los empujó a reorganizar las estructuras de sus sociedades. La reevaluación del significado de estas estructuras dependía de la conjunción de los modelos culturales pre-hispánicos y de las condiciones históricas regionales. Esta reevaluación produjo trayectorias culturales diferenciadas que a pesar de compartir la misma conclusión histórica, redundó en la supervivencia cultural. Durante el período colonial, los grupos andinos fueron integrados a una única historia mundial, lo que Eric Wolf llama "un solo proceso material y social" (Wolf, 1982). Sin embargo, el presente estudio demuestra que aunque la historia andina sea parte de un solo proceso global, la relación dialéctica entre cultura, historia y economía política puede dar resultados diferentes aún dentro de una sola área cultural, como es el caso de la región andina.

El valor de un estudio comparativo es que permite ver la supervivencia cultural a través de una ventana más grande que ilumina tanto la multitud de condiciones bajo las cuales los grupos andinos se enfrentaron a la coloniza-

ción, como la variedad de estrategias reproductivas que emplearon en el proceso. Esto nos conduce a un modelo más complejo de "lo andino", a un modelo que abarca una gama mucho más amplia de variaciones culturales.

BIBLIOGRAFIA

Archivo General de Indias, Quito:33.

Archivo Nacional/Quito: Cacicazgos, Indígenas, Presidencia de Quito.

Borchart de Moreno, Christiana.

"Las tierras de comunidad de Licto, Punín, y Macaxí: Factores para disminución e intentos de restauración." Paper presentado en el 46° Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam, 4-8 Julio, 1988.

Glave, Luis Miguel.

Trajinantes: caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI y XVII. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

Moreno Yañez, Segundo.

Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito. Quito: PUCE, 1985.

Powers, Karen.

"Resilient Lords and Indian Vagabonds: Wealth, Migration and the Reproductive Transformation of Quito's Chiefdoms, 1500-1700." *Ethnohistory* (Summer 1991): 225-249.

Powers Vieira, Karen.

Prendas con pies: migraciones indígenas y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito. Quito: Abya-Yala, 1994.

Ramírez, Susan.

"The 'Dueño de Indios': Thoughts on the Consequences of the Shifting Bases of Power of the 'Curaca de los Viejos Antiguos' Under the Spanish in Sixteenth-Century Peru." *Hispanic American Historical Review*, 67 (1987) 4:575-610.

Ramón, Galo.

La resistencia andina: Cayambe, 1500-1800. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1987.

Roseberry, William.

Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History, and Political Economy. New Brunswick: Rutgers University Press, 1989.

Sahlins, Marshall.

Islands of History. Chicago: University of Chicago, 1985.

Saignes, Thierry.

"Las etnias de Charcas frente al sistema colonial (siglo XVII): ausentismo y fugas en el debate sobre la mano de obra indígena, 1595-1665." *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 21 (1984): 27-75.

Salomon, Frank Loewen.

Native Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political Economy of North Andean Chiefdoms. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

Sanchez-Albornoz, Nicolás.

Indios y tributos en el Alto Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978.

Wightman, Ann M.

Indigenous Migration and Social Change: The Forasteros of Cuzco, 1570-1720. Durham: Duke University Press, 1990.

Wolf, Eric.

Europe and the People Without History. Berkeley: University of California Press, 1982.

Re
El
pe
lín
co
en
yr
ex
pri
lín
de

I
ot
de
X
ce
ef
(L
m
(Z
co
m
re
si
va
su

11
Té
21
Té